ASOCIACION ESPAÑOLA
DE AMIGOS DE LOS CASTILLOS

VIAJES CULTURALES

SABADO 26 DE ABRIL DE 2025

GUADALAJARA

BRIHUEGA

PANTEÓN DE LA CONDESA DE LA VEGA DEL POZO

Pertenece a la Fundación San Diego de Alcalá y se completa con la iglesia de Santa María Micaela y los edificios monumentales de estilo neomudéjar, para asilo y escuela, que hoy acogen el Colegio de las Adoratrices y su congregación.

La construcción del Panteón de la Duquesa de Sevillano obedece a la iniciativa particular de la familia de los Duques de Sevillano, que junto con la de los marqueses de Villamejor, impulsaron el desarrollo de la arquitectura privada guadalajareña en las últimas décadas del **siglo XIX**. Esta arquitectura tuvo como fuente de **inspiración al mundo griego y bizantino,** utilizando en sus edificios numerosos elementos arquitectónicos de estos estilos como fueron los frisos corridos y antefijas, frontones clásicos, plantas centralizadas, cúpulas rematadas por la cruz…etc.

Fue **Dª Maria Diega Desmaisieres, condesa de la Vega del Pozo y duquesa de Sevillano,** quién llevará a cabo, valiéndose de su fortuna familiar, estas importantísimas obras en la ciudad y su entorno, siendo la más destacada la ejecución de un **panteón familiar** en 1887 siguiendo los deseos de su difunto padre D. Diego Desmaisieres de ser enterrado junto a su familia.

El Panteón se levantó en terrenos de su propiedad**, en los altos de San Roque**, poblados entonces de pinares, fuera del cementerio de la ciudad. Fue concebido como centro de un conjunto de edificios destinados a asilo y escuelas para niños. La duquesa encargó el proyecto a **Ricardo Velázquez Bosco**, uno de los arquitectos más importantes del **Eclecticismo** colaborando con él Benito Ramón Cura, arquitecto de gran prestigio en Guadalajara. El resultado es una armoniosa mezcla de elementos procedentes del **neorrománico lombardo, el neomúdejar y el neobizantino.**

Ricardo Velázquez Bosco. Como arquitecto, se le conoce por el madrileño Palacio de Cristal y Palacio de Velázquez en el Retiro o el Palacio de Fomento actualmente Ministerio de Agricultura. Su faceta de restaurador sobresalió en sus trabajos en la Mezquita de Córdoba o la catedral de León.

El edificio

El Panteón tiene **planta centralizada**, desde antiguo vinculada al mundo de la muerte, **en forma de cruz griega**, de brazos muy cortos, que parten de un cuadrado central que es el espacio principal. Su alzado se organiza en planta baja, concebida como cripta a pesar de no ser subterránea, y capilla superior cubierta con cúpula, mientras que los brazos de la cruz se cierran con bóvedas de cañón. La cúpula central sobre un alto tambor octogonal, domina este espacio por su gran desarrollo en altura y por ser la principal fuente de luz del interior, tanto de la capilla como de la cripta, a la que llega a través de su bóveda plana con plementería hecha de pasta de vidrio.

Exterior

Sigue Velázquez un lenguaje ecléctico con abundantes referencias a la arquitectura medieval, en especial al mundo bizantino y románico. El conjunto de alza sobre un basamento de piedra gris con escalinata de acceso en un uno de sus frentes, mientras que para el resto se utilizó piedra blanca. El cuerpo principal está articulado mediante esbeltas columnitas neorrománicas, vanos de medio punto muy peraltados con arquivoltas, rosetones y líneas de impostas, rematándose con cornisa quebrada enriquecida con bandas lombardas. Preside el conjunto el volumen de la esbelta cúpula de sabor bizantino, púrpura de cerámica vidriada y rematada por corona y cruz.

Interior

Se basa en el cuidado revestimiento de sus muros con mármoles de diferentes calidades y colores, cortados con placas o bien desarrollados motivos arquitectónicos como arquetas ciegas sobre columnas o nichos. La cúpula y las bóvedas están cubiertas por mosaicos, para los que se hizo venir a un equipo de artesanos venecianos, que supieron evocar un ambiente neobizantino por la abundancia de teselas doradas. Las vidrieras son del prestigioso taller de Maumejean y los mosaicos por los musivarios de Rávena.

El **trabajo escultórico fue obra de Ángel García Díez**, maestro del modernismo madrileño. Entre las piezas más especiales destacan las pilas de agua bendita, realizadas en un solo bloque de mármol de Carrara y las figuras de San Diego de Alcalá y la Virgen de las Nieves, que coronan los altares levantados en honor a los padres de la condesa.

Altar principal y retablo

Estos son especialmente ricos; el retablo está realizado en mármol blanco de Carrara y travertino rosa y gris, con aplicaciones metálicas doradas en las basas y capiteles de las columnas, presidido por una única pintura **el Calvario** de Alejandro Ferrant, sumamente escultórica casi tridimensional.

La Cripta

Detrás del altar, parece subterránea pero es solo el podio sobre el que se alza el edificio. Expreso deseo de la condesa pues no quería que su descanso eterno fuese bajo tierra.

El conjunto representa **una comitiva fúnebre** que parece emprender ese último viaje al cielo y que también pretende rememorar el día de su entierro. Tres ángeles cantores que simbolizan las virtudes de la difunta, encabezan el cortejo. Tras ellos, otros tres junto a una dama envuelta en paños portan un féretro totalmente liviano cubierto con un paño, sobre el que descansa la corona ducal. La magnífica labra de formas ligeras y sinuosas se enriquece con la policromía de los diferentes materiales empleados, basalto negro para el basamento o cama sepulcral, mármol blanco para las figuras y el retrato de la duquesa, y caliza marrón para la tela. Juegos de color y luz que debían apreciarse a la tenue luz central de esta cámara.

La obra escultórica es de **Ángel García Díez** y fue esculpida tras la muerte de la Condesa y de financiación popular, como homenaje. Rodeándolo se alzan llamativas coronas fúnebres de más de un siglo, realizadas en tela y plumas. Simbolizan el cariño de familiares, instituciones y la más pequeña es la que dedicaron los obreros de Vicálvaro a su inolvidable protectora.

EL JARDÍN DE LA ALCARRIA

Hay restos arqueológico que prueban que Brihuega estuvo poblada por los **íberos.**

A principios del siglo pasado, en el paraje denominado **Arroyo de la villa**, fue excavada una necrópolis celtíbera encontrándose varias urnas globulares conteniendo cenizas.

El nombre Brihuega deriva del **vocablo íbero briga**, que significa lugar fuerte o amurallado.

Es en **la Edad Media**, cuando Brihuega aparece por primera vez en la historia como un núcleo importante de población, siendo mencionada con el nombre de **Castrum Brioca** (castillo sobre la roca).

El rey **Alfonso VI** tras la conquista de Toledo, donó la villa a los **Arzobispos de Toledo** hecho que atrajo a personas de diferentes culturas y religiones. En **1242,** le fue concedido el **Fuero.** Este documento reconocía derechos y privilegios a los habitantes de la villa, estableciendo las bases para un desarrollo económico y social sin precedentes. Gracias a esta concesión, Brihuega **vio florecer el comercio y la actividad artesanal en un entorno de autogobierno** y estabilidad jurídica que marcó profundamente su identidad. El fuero impulsó la llegada de nuevos pobladores y la diversificación de actividades económica**s**. Talleres, mercados y rutas comerciales conectaban Brihuega con otras regiones, fomentando un **crecimiento urbano** vibrante y **productivo**. Este periodo de dinamismo no sólo transformó el paisaje urbano, sino que también dejó una huella duradera en la historia local.

En esta época, personajes como **Don Rodrigo Jiménez de Rada**, gran político e historiador, enriqueció el patrimonio de la villa con iglesias como la de San Felipe y de Santa María y la capilla gótica del Castillo de la Piedra Bermeja.

Hasta el S. XVI, Brihuega vivió sumergida en un régimen señorial, que terminaría en 1584 cuando Felipe II anexionó la villa a la corona. En 1607 los arzobispos volvieron a tomar posesión de Brihuega en la persona del cardenal Sandoval y Rojas.

En 1710, vivió la **batalla de Villaviciosa** y el **asalto de Brihuega**, acontecimientos determinantes para el acceso de la **dinastía borbónica al trono**.

Tras muchos siglos de señorío arzobispal, el S. XVIII vio la emancipación de la villa y su auge industrial gracias al apoyo de los monarcas ilustrados.

La política renovada de Fernando VI y Carlos III hizo que Brihuega tuviera una **Fábrica de Paños** que durante un siglo largo la dio prosperidad y fama.

En **1808** fue escenario de la lucha de los franceses durante **la Guerra de la Independencia**. Y **la batalla de Brihuega en 1937** en plena guerra civil fue una de las más nombradas de toda la guerra. Brihuega fue ocupada por las tropas italianas, que se enfrentaron con las tropas republicanas.

Desde 1973, Brihuega ostenta el título de **conjunto histórico-artístico**.

EL CASTILLO PEÑA BERMEJA

El nombre de Peña Bermeja le viene al castillo porque se asienta sobre un **roquedal de tono rojizo** muy erosionado y socavado de pequeñas grutas, en lo alto de un barranco para mejor defensa.

La construcción de este palacio-fortaleza se realizó en el **siglo XI**, siendo Almamún rey de Toledo quien levantaría la alcazaba que luego sería reformada por los arzobispos de Toledo, en especial, durante el siglo XIII, una vez que tanto la villa de Brihuega como su fortaleza pasasen a sus manos tras su conquista por **Alfonso VI**, en 1085.

Durante la Guerra de Secesión protagonizó la toma de Brihuega por las tropas de Felipe V, fue fortaleza para los destacamentos franceses que procuraban sostener las incursiones de Juan Martín el Empecinado, y fortín en las guerras carlistas.

De la reforma cristiana de este palacio-fortaleza destaca un fuerte torreón redondo, de planta trapezoidal, en el que se abrieron ventanales abocinados y sobre sus muros laterales se abren sus bellas ventanas tripartitas y sus zócalos mudéjares.

Dentro de sus muros, la capilla de estilo gótico cisterciense ofrece un contraste fascinante con la estructura general del castillo. La decoración de motivos mudéjares en la capilla es un testimonio de la convivencia y fusión de culturas en la región, creando un espacio de gran riqueza artística y simbólica.

La muralla cuenta con diferentes torres. En su muro norte se abren varias puertas de acceso, conocidas como **Puerta del Juego de Pelota** y **Puerta de la Guía** o **de Santa María**, abierta ésta en una de sus cuadradas torres. Y al sur se abre **la puerta o Arco del Cozagón**, puerta principal de la villa, ya que desde ella se salía hacia Toledo.

Dentro de este amplio recinto, que le separa del pueblo, encontramos la fortaleza y su **patio de armas** convertido después en jardín y hoy en día **cementerio** y un gran patio exterior conocido como "Pradillo de Santa María". En este gran espacio se edificaron la iglesia de Santa María, de origen protogótico y el edificio barroco del convento de San Francisco.

LA LEYENDA DE LA PIEDRA BERMEJA

Fue recogida por Jesús Simón Pardo en su libro "Estampas Briocenses" en 1987.

*Hace muchos años, contaban nuestros abuelos, allá en tiempo de los moros, había en Brihuega un hidalgo llamado **D. Alonso de Medina**. Era hombre de parcas rentas, pero vivía muy feliz en su casa solariega junto a su bella hija, la más linda y preciosa doncella nacida jamás en la Alcarria, a la que las crónicas dieron en llamar **Elisa.***

Dedicaba mucho de su tiempo el hidalgo a narrar, no sin pizca de exageración, en alegres 'tertulias -las mil batallas en las que su espada había desmochado cabezas de moros, sus piernas escalado castillos o sus manos, arrancado pendones.

Poseía D. Alonso junto al Tajuña un huerto donde cultivaba amén de las rosas más bellas de la Alcarria, las más ricas hortalizas de esta vega. Allí, en un recodo del rio, en un remanso escondido en el que crecían robustos chopos y cubrían algas y eneas, al abrigo de unas peñas que impedían las miradas indiscretas, tenía la bella Elisa el lugar propicio para refrescar su hermosura en las aguas claras y cristalinas del Tajuña.

Todos los buenos mozos de Brihuega, que eran muchos, estaban prendidos de los encantos de la joven, no menos que los niños admirados de las proezas del hidalgo. Pero he aquí que en aquel entonces los moros eran dueños del castillo y su alcalde, llamado Abul, hombre de taimada cabeza, se enamoró de la doncella y quiso conseguir por la fuerza, lo que nunca podría alcanzar de buen grado.

Contaban nuestros abuelos que cuando un día la casta y bella Elisa se disponía a tomar un baño, abalanzase el taimado moro sobre ella, como bestia feroz sobre su presa. Rápidamente respuesta de su sorpresa defendió con uñas y dientes su pureza. El moro Abul, ciego de rabia por el despecho hundió su puñal en el cuerpo hermoso que cayó abatido sobre una piedra que la sangre tiñó de color bermejo.

El moro Abul al ver la belleza muerta se arrojó al río y es fama que el diablo se llevó su alma a los infiernos.

EI hidalgo D. Alonso murió de pena y los brihuegos recogieron aquella piedra, teñida con la sangre de la bella, y la pusieron como piedra angular del castillo, que desde entonces se llamó "DE LA PIEDRA BERMEJA"'.

Se dice desde entonces que cada 15 de agosto, día de la patrona de Brihuega, la Virgen de la Peña, la piedra adquiere un color rojizo más intenso

CONVENTO DE SAN JOSÉ

Es un edificio que ha sido testigo de la evolución de la villa a lo largo de los siglos. Se fundó alrededor de **1619** por Juan de Molina. Tras la Desamortización de Mendizábal, el edificio pasó a ser un hospital, colegio y cárcel y taller, adaptándose a las necesidades de la comunidad en cada época.

Actualmente está desacralizado y alberga varios espacios como son el Museo de la Historia de Brihuega, la Sala de Exposiciones y el Museo de Miniaturas del Profesor Max, de propiedad privada. Además, se están llevando a cabo trabajos de rehabilitación sostenible para convertirlo en el **Museo de la Lavanda y el Perfume**, un homenaje a uno de los símbolos de Brihuega.

Sus exposiciones permanentes abarcan desde la prehistoria hasta la época contemporánea, mostrando vestigios arqueológicos, documentos históricos y objetos que narran la evolución de Brihuega. Destacan piezas relacionadas con la Guerra de Sucesión y la Guerra Civil, conflictos que dejaron una profunda huella en la localidad.

Además de los eventos bélicos, el museo dedica espacio a otros aspectos relevantes de la historia de Brihuega, como la Real Fábrica de Paños, el encierro tradicional y la figura del músico Sebastián Durón. Los visitantes pueden admirar una colección de arte sacro y explorar la influencia de la villa en el desarrollo de la región

PLAZA DE TOROS LA MURALLA

Construida en **1965,** y conocida con el nombre de “la Muralla”, puesto que se construye al lado de la misma. También es por ello que el material que se empleó en su construcción se pareciera a dicha muralla, de modo que no rompiera estéticamente con el conjunto en el que está enmarcada.

Fue Don Jesús Ruiz Pastor, importante promotor de la villa durante los años 60 y 70, quien decide que Brihuega debe contar con una Plaza de Toros dada la tradición taurina del pueblo. Es la plaza más grande de la provincia de Guadalajara, cuenta con cerca **de 8.000 localidades**. Como dato curioso hay que destacar que esta plaza fue construida en tan solo **200 días**. En su inauguración el día 12 de junio de 1965 estuvieron presentes los diestros: Paco Camino, Andrés Hernando y El Cordobés.

En el plano taurino de Brihuega, hay que destacar que esta villa cuenta **con los segundos encierros más antiguos de España.** Los documentos más antiguos de los que se tienen constancia datan **del siglo XVI**, concretamente del año 1584. El encierro de Brihuega se celebra el día 16 de agosto y **ha sido declarado de Interés Turístico Regional.**

La **Corrida de Primaver**a que suele celebrarse en el mes de abril es otro de sus eventos emblemáticos.

IGLESIA DE SAN FELIPE

Construida en el **siglo XIII** en estilo **románico de transición al gótico**. Es uno de los templos más bellos de toda la villa. En 1904, un incendio arrasó la cubierta y el interior. Su posterior reconstrucción aumentó su esbeltez y belleza.

Destaca la portada principal orientada al oeste, situada entre dos potentes contrafuertes, cobijada en cuerpo saliente que se cubre de tejaroz pétreo sustentado por canecillos zoomórficos, alzándose las apuntadas arcadas que nacen de los capiteles vegetales de estilo románico de transición y coronada por tres rosetones, el central calado con semicírculos formando una estrella. En la fachada sur cuenta con otra puerta más sencilla.

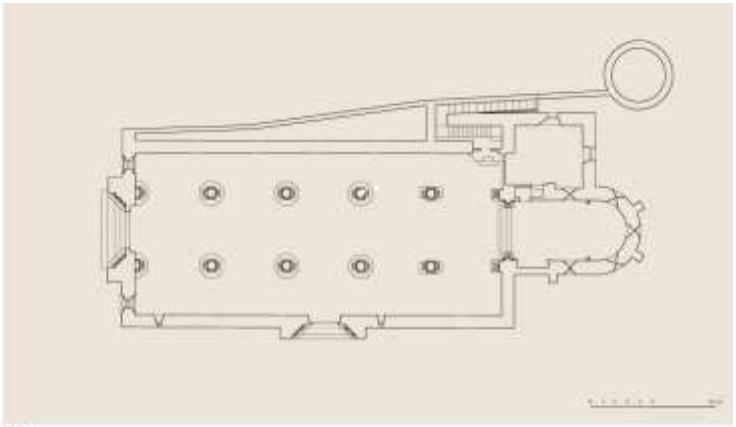
En el interior cuenta con tres naves, la central más alta, separadas entre sí por cinco arcos sostenidos por pilares y se recubren con artesonado de madera. Se ven tallados algunos elementos zoomorfos en los capiteles: algunas cabezas de lobos o perros que aparecen en el tramo de los pies del templo y se recubren con artesonado de madera. El presbiterio es rectangular y el ábside semicircular, cubierto con una cúpula de cuatro esferas. De su antigua ornamentación conserva dos pilas de agua bendita, una muy antigua y otra de factura clásica.

Cuenta con una torre campanario octogonal que no está completamente unida al templo ya que se construyó aprovechando uno de los torreones de la antigua muralla., poniéndole en lo alto unas campanas. Sin duda se alzó este elemento al mismo tiempo que el templo. Ello conlleva la evidencia de que los principales templos briocenses mandados construir por el arzobispo Rada tuvieron torres desde sus inicios, lo que también les daba un aire de modernidad añadida. En su arco de acceso se encuentra el escudo del arzobispo Jiménez de Rada.

La iglesia ha sufrido diversas remodelaciones a lo largo de su historia. En el siglo XVI el **cardenal Tavera** mando construir junto al presbiterio una capilla hoy desaparecida. En el asalto de 1710 sufrió grandes destrozos. Entre el 8 y el 10 de diciembre de 1710 se desarrolla en tierras alcarreñas la que los historiadores consideran la última gran batalla de la **Guerra de Sucesión**: la **Batalla de Brihuega-Villaviciosa**.

Durante el incendio que se produjo en la madrugada del 26 de noviembre de 1904 sufrió grandes desperfectos y durante la Guerra Civil Española fue utilizada como almacén de piensos.

En el año 1943 se derrumbó la techumbre del templo y afortunadamente la Dirección General de Bellas Artes realizo una magnifica reconstrucción de la iglesia. Siendo reinaugurada por el arzobispo de Sigüenza-Guadalajara **D. Laureano Pascual Lacoma** el 8 de diciembre de 1968.



IGLESIA DE SAN SIMÓN

Diversos autores sostienen que esta iglesia pudo ser anteriormente la sinagoga mayor de Brihuega, así como la mezquita.

Se trata de un **edificio mudéjar** de reducidas dimensiones, levantado entre los **S. XIII y XIV**, que presenta una sola nave con ábside semicircular. El acceso original incorpora un arco apuntado polilobulado y, en su parte superior, un óculo o rosetón.

La tipología constructiva del edificio presenta un zócalo de mampostería de unos tres metros de altura, sobre el que se dispone un paramento de **aparejo toledano**.

En el Interior el templo consta de dos espacios claramente diferenciados: una nave y la cabecera o ábside. La nave se configura como un espacio cuadrado cubierto por una bóveda de crucería, cuyos nervios arrancan de los ángulos. La cabecera es un espacio semicircular cubierto por una bóveda de cascarón reforzada por seis nervios que se unen en una clave común. Este espacio incorpora cinco ventanas, de las que exteriormente solo se aprecian dos, construidas mediante cuatro arcos concéntricos, de ladrillo, ligeramente apuntados.

En el año **2007** la Junta de Castilla la Mancha, declaró el edificio **Bien de Interés Cultural**. Posteriormente en 2017 y 2018 intervino en la restauración de los ventanales del ábside, reconstrucción de dos contrafuertes y de la cubierta.

Finalmente el Ayuntamiento de Brihuega adquirió el inmueble en el año 2020 y en **2021** comienza su proceso **de restauración integral**.

Actualmente es **un centro de día y centro de innovación rural**.

IGLESIA DE SAN MIGUEL

La iglesia de San Miguel es fruto de la repoblación impulsada por el arzobispo toledano Rodrigo Jiménez de Rada creando los barrios de San Felipe y San Miguel.

Fue construida en el **siglo XIII** de **estilo románico de transición con influencias del más puro mudéjar toledano.**

Destaca la portada de estilo románico de transición del muro de poniente, con sencillos capiteles y múltiples arquivoltas apuntadas. En la fachada meridional cuenta con otra puerta del mismo estilo pero más sencilla.

Tiene un ábside poligonal de clara traza mudéjar. Está construido en ladrillo visto con diversos contrafuertes y ventanas.

En el interior cuenta con tres naves, separadas entre sí por arcos apuntados de ladrillo, con una decoración simple. La nave central tiene muros de aparejo perforados con vanos de diversos tipos y muy decorados con elementos de ladrillos.

El acceso a la cabecera cuenta con un arco triunfal apoyado en columnas con capiteles de decoración vegetal. El techo del ábside se encuentra cubierto por una inmensas bóveda con nervios de realizados en ladrillo visto, con forma de estrella de seis puntas.

Albergaba un bello retablo del siglo XVI en el altar mayor y varias riquezas pictóricas y escultóricas. En la actualidad no cuenta con ninguno de ellos.

En su última restauración se encontró un gran ennegrecimiento en sus muros al ser descubiertos y se llegó a la conclusión que sufrió un grave incendio entre los siglos XVI y XVII.

Durante la Guerra Civil Española 1936-1939 tuvo diversos usos entre ellos fue utilizada como garaje, almacén y cuartel. Después de la guerra quedo abandonada hasta que sus naves y techumbre terminaron derrumbándose.

En el año 1979 fue restaurada gracias a la asociación Amigos de Brihuega que consiguió una subvención para realizar la restauración del edificio. Se puso una cubierta nueva, un techo de metal y cristal. En la actualidad está destinado a actos culturales especialmente conciertos.

IGLESIA DE SANTA MARÍA DE LA PEÑA

Construida a principios del **siglo XIII** y se trata de un perfecto ejemplo de arquitectura cisterciense de transición del románico al gótico por su carácter de pureza y renovación. Está consagrada a la patrona de la villa y en su interior conserva una talla románica de la Virgen de la Peña.

Santa María de la Peña es una iglesia de tres naves de tres tramos, siendo más ancha y alta la central.

La cabecera, que forma el remate de la nave central, tiene un presbiterio rectangular y un ábside poligonal. En cada vértice de este polígono de cinco lados existe un poderoso contrafuerte escalonado que sirven para sujetar los nervios de la bóveda de crucería interior.

En los muros se abren elegantes ventanales muy rasgados, de medio punto rodeado de cuatro arquivoltas. La interior, que rodea el hueco, es plana. La segunda es de baquetón continuo que rodea el vano sin intermediación de impostas. Las dos externas también tienen baquetón sobre esbeltas columnillas de capitales vegetales tipo crochets. Todo el conjunto está rodeado por una banda continua de puntas de diamante.

La puerta septentrional tardorrománica posee cuatro arquivoltas apuntadas con baquetones y superficies planas adornadas con motivos florales y un guardapolvos de puntas de diamante. Una especie de tímpano se rebaja con dos arcos apuntados simétricos decorados con flores que dejan espacio a un enorme pinjante horadado con tres óculos, siendo el central un pequeño rosetón circular con cinco círculos formando una especie de estrella. Los apoyos son las jambas interiores y tres parejas de elegantes columnillas separadas por molduras con puntas de diamante. Los capiteles muestran un la Natividad, desde la Anunciación, pasando por la Visitación, el Nacimiento, la Epifanía y la Huida a Egipto, aunque los capiteles del lado izquierdo están erosionados.

La festividad en honor a Santa María de la Peña se celebra en el mes de agosto, teniendo lugar en la noche del día 14 la **Procesión histórica de la Recogida de la Cera**. Está declarada **fiesta de Interés Turístico Regional**

Según la tradición, el origen de esta peculiar procesión se remonta a la Edad Media. Después de la aparición de la Virgen a la infanta Elima, hija del rey Al-Mamún, se dispuso llevar la imagen en procesión hasta la ermita de Santa Ana, a unos cuatro kilómetros de la villa. Compraron los fieles a un comerciante judío unos hachones de cera y acordaron pagarle únicamente la cera consumida por lo que antes de partir pesaron los hachones. Unas cuantas horas después y ya terminada procesión, volvieron a la tienda y al pesar los hachones comprobaron que a pesar de haber estado encendidos no se había consumido ni un gramo de cera.

La Procesión de la Recogida de la Cera, conmemoración que se celebra desde la aparición de la Virgen, cuentan que cuando se trajo a la Virgen desde la peña donde se apareció, hasta la ermita de Santa Ana, en su primera etapa y hasta Brihuega en su segunda, como los brihuegos llevaban velas de cera y no se consumieron, por ello el nombre de "Recogida de la Cera" y el regar las calles de espliego es debido a que una señora del lugar había ofrecido a la Virgen si su hijo llegaba sano y salvo ofrecería a la Virgen un ramo de flores, pero como este no podía comprarlo, salió al campo recogió espliego y al pasar la Virgen por su casa le ofreció el ramo y lo extendió por el suelo para que pasara la Sra., y a partir de 1904, que fueron presentados por parte de la Cofradía unos personajes legendarios conocidos por el Rey Ali-Mahimon y la Princesa Elima como gigantes y dos alcarreños la Vieja y el Viejo, con la presencia de la Banda de Música del Hospicio de Madrid.

.

PLAZA DEL COSO

Está plaza se denomina del Coso desde el siglo XVI y existen diversas teorías sobre el motivo del nombre, una afirma que podría derivar del vocablo árabe de zoco, pues en ella se han celebrado los mercados que ya en el siglo XIII atraía a los mercaderes a la localidad para comerciar con su género. Otra mantiene que el nombre es debido a que en esta plaza se celebraban las corridas de toros antes del siglo XVI. Brihuega utilizaba éste lugar para la celebración de las corridas antes de contar con una Plaza de toros.

Es la plaza mayor, llamada así desde el siglo **XVI**. En esta plaza se encuentra el Ayuntamiento, la Oficina de Turismo – ubicada en el edificio que acogía la cárcel en época de Carlos III- y las Cuevas Árabes.

EL AYUNTAMIENTO se reconstruyó en 1975, sustituyendo al anterior edificio del siglo XVIII que fue edificado basándose en un proyecto de **Ventura Rodríguez**.

Antiguamente se encontraba la cárcel municipal, también conocida como **CÁRCEL DE CARLOS III**, en la actualidad el edificio es la sede de la biblioteca municipal, tras ser restaurado en el año 1984. También fue usada como escuela y academia de música.

CÁRCEL DE CARLOS III,

Construida en 1781 bajo el reinado de Carlos III en sustitución de la que en el siglo XVI mandase levantar Felipe II. Este espacio fue diseñado como una prisión que reflejaba las reformas ilustradas de la época, buscando no solo la seguridad, sino también la dignidad de los reclusos.

Su sobria fachada de piedra, con un diseño clásico y funcional, evoca la arquitectura

propia del periodo ilustrado, mientras que su interior guarda testimonios de la vida que allí se desarrollaba. Este edificio, que **durante años fue el centro del sistema penitenciario local**, es ahora un lugar que invita a reflexionar sobre la evolución histórica y social de Brihuega.

Desde entonces, los usos de este edificio han sido muy variados. Cárcel, escuela, academia de música, biblioteca… y ahora Oficina de Turismo de Brihuega.

Actualmente la segunda planta del edificio acoge el **Centro de Documentación Histórica del Archivo de Brihuega**.

FUENTES DEL COSO

Se encuentran junto a la biblioteca,, mandadas construir por el rey **Carlos III** en agradecimiento a la localidad por su comportamiento durante la **Guerra de Sucesión** en 1710.

FÁBRICA DE PAÑOS: EJEMPLO DE ARQUITECTURA INDUSTRIAL DEL S. XVIII

En Brihuega existe una tradición textil importante que se inicia en los siglos XIII y XIV, como queda demostrado por los numerosos batanes que se localizan en las inmediaciones.

La creación de este establecimiento obedece a una Real Cédula expedida el 8 de marzo de 1750 por Fernando VI en época la Ilustración. Se levantó dentro del recinto amurallado de la ciudad, en un lugar ocupado por la Ermita de Santa Lucía.

Esta industria textil convirtió a Brihuega en un importante centro de producción de tejidos. La fábrica generó empleo y riqueza en la región, atrayendo a comerciantes y consolidando una burguesía local.

Se trata de un edificio del s. XVIII, con una puerta barroca de 1810, que da acceso a un patio con capilla. El zaguán da paso al cuerpo principal o rotonda donde estaban instalados los 84 telares de paños. La traza del edificio se debe al arquitecto **Manuel de Villegas**, con reformas posteriores de Ventura Padierne. La Fábrica se entiende como proyecto de una nueva ciudad; a lo que contribuye la concepción del edificio como una construcción a gran escala, con una forma geométricamente cerrada.

Tiene una planta circular formado por dos anillos, uno exterior y otro interior acogiendo éste último a un patio central. Está levantado sobre dos alturas: la planta baja, con un anillo de soportes centrales para sostener el peso de las cubiertas abovedadas y la planta alta, destinada a los telares e hilanderas, que cuenta también con apoyos intermedios y cubierta de madera. Ambos anillos están perforados por numerosos vanos que permiten una buena iluminación interior.

Al exterior la fachada presenta una ordenación rítmica de huecos rectangulares con sencillas embocaduras, que definen las plantas separadas por líneas de impostas horizontales. La puerta principal se sitúa al norte y da paso al zaguán del que arranca la escalera que lleva a la planta de arriba.

Destacan como parte intrínseca de la fábrica sus **jardines** típicos decimonónicos, **de influencia versallesca y sabor romántico, realizados a comienzos del S. XIX.** Su realización fue promovida por la esposa del industrial y político liberal D. Justo Hernández Pareja y los jardineros que lo llevaron a cabo se cree que fueron un padre y un hijo, llamados Veyrat, naturales de Grenoble (Francia). Proyectaron unos jardines con plazas circulares y fuentes de piedra de las que parten caminillos rectos dispuestos radialmente y todo esto, a su vez, definido por parterres de setos de boj recortado jalonados de farolas. Son también evocadores las palmeras, las jaulas de madera pintadas en verde con cubiertas de cinc "orientales", el cenador tapizado de trepadoras verde o el mirador con barandilla de hierro. La reminiscencia árabe está presente a través de acequias y fuentes o los arcos formados por cipreses italianos que limitan el jardín hacia el barranco del río Tajuña, dándole perspectiva y proporcionándole un ambiente cerrado e íntimo.

Por último, dominando el conjunto del complejo aparecen los edificios destinados a la administración y residencia de los funcionarios que se ocupaban de su gestión.

A pesar de que durante la segunda mitad del s. XVIII la Fábrica fue una de las instalaciones industriales más prestigiosas del país, en 1835 cerró sus puertas; si bien su uso continuó en manos privadas como productora de mantas para el ejército hasta la Guerra civil española.

Actualmente es un hotel balneario de 5 estrellas.

LAS DOS BATALLAS DE BRIHUEGA (1710 y 1937)

La batalla de 1710 según ANTONIO HERRERA CASADO

Por esta puerta se dio el avance y asalto el dia 9 de Diciembre de 1710 por las Armas de S.M. Nuestro Senor Felipe V, contra las tropas inglesas y holandesas que estaban apostadas en esta plaza a la vista de su Real persona y al dia siguiente se dio la batalla en termino y jurisdiccion de esta Villa. Estas son las palabras que, talladas en la caliza piedra de Alcarria, puede el viajero de hoy contemplar sobre el arco de la puerta de La Cadena en Brihuega. Palabras que mando poner alli, poco despues de tan memorable fecha, el corregidor de la villa, el licenciado Henarejos. Palabras que, a prueba de siglos, de lluvias y de olvidos, nos dicen con su escueta prosa que algo importante vivio el porton, la villa toda, en una fecha que cumple ahora exactamente su 275 aniversario.

Alguien podria preguntarse: Y que fue aquello que merecio la eternidad del recuerdo sobre la piedra?. Una batalla. Cuando el marques de Mejorada, dos dias despues, redactaba el parte oficial de la accion de guerra, no encontro mejor frase para terminarle que esta: la conclusion es que debemos a Dios la mas completa Victoria que jamas se ha oydo.

La participacion de la villa de Brihuega en el hecho memorado fue de tal envergadura, que el Rey Felipe V expidio poco despues, en mayo de 1711, una Real Cedula que comenzaba de esta manera: Por quanto en atencion a lo que la villa de Brihuega a padecido con la ocasion del tiempo que se mantubieron en ella los enemigos, y del sitio y asalto que se les dio en aquella villa, por orden mia… He venido en perdonarla todo lo que estubiere debiendo de todo genero de contribuciones y reparttimientos hastta el dia referido, y en concederla remision de todas ellas por cuatro anos desde el mismo dia en adelante, incluiendose en una y otra gracia todo genero de Rentas Reales, repartimientos extraordinarios, donativos, utensilios, alojamientos, transitos y demas cargas…

Nos hemos reunido hoy a conmemorar aquel suceso. Que tuvo de protagonista al pueblo de Brihuega, y que centro en aquellos dias de comienzos del diciembre de 1710 la atencion de Europa toda. Porque en aquella batalla concluyo una de las mas largas y sangrientas guerras continentales. Y porque, en definitiva, aquella accion guerrera sirvio para poner definitivamente en el trono a la disnastia de Borbon, familia que, despues de 275 anos, continua ocupando con majestad dignisima el trono ancestral de Iberia.

El asalto a Brihuega y la batalla de Villaviciosa fueron los hitos maximos, finales y definitorios de una gran Guerra que los historiadores conocen como la de Sucesion. Aunque la villa briocense vivio plenamente aquellas durisimas jornadas, los hechos le cayeron encima sin apenas darse cuenta, y vivio con la intensidad maxima una situacion que en cierto modo le venia ajena e inesperada. El comportamiento de la villa y sus gentes en ocasion tan memorable, merecieron luego la recompensa de su monarca, el respeto de la historia y el honor de poder expresar en voz muy alta, que alli fue donde se concreto el acceso definitivo de los Borbones a la Corona de Espana.

Si en este dia de conmemoracion y memoria, estamos viviendo paso a paso los hechos y los lugares que fueron entonces protagonistas, bien merece la ocasion que nos detengamos brevemente a analizar, en medula y colores, aquellas razones y sinrazones que abocaron a la batalla.

Y porque no hablar, en sucesion sintetica, de las dinastias que han tenido el trono hispano como punto de referencia y de entrega? Los castellanos tuvieron una larga y magnifica serie de Alfonsos que pusieron los pilares de la grandeza del pais: el sexto que conquisto, hace ahora 900 anos, Toledo y la Alcarria toda; el octavo que llevo sus victorias hasta las Navas de Tolosa; el decimo que puso su ciencia al servicio de la Patria; y el tercer Fernando que con su valor y santidad amplio las fronteras castellanas.

Serian despues los Trastamaras, con piezas de altura tal como Isabel y Fernando, brillantes en el firmamento de las historias, o puntos de oscuridad como Enrique IV el inepto. Despues la dinastia de los Austrias, que pusieron tambien su mosaico de personajes sobre la severa piel de toro y sus cada vez mas dilatados dominios: tras el gran Carlos, cesar y rey, o el segundo Felipe arquitecto y funcionario, la angustiosa serie de los felipones y el segundo Carlos, sombra humana solamente. Y, tras esta jornada de Brihuega, los Borbones que nos dieron mas grandezas que miserias, y en cuya nomina figuran, frente al inseguro Fernando VII, el firmisimo Felipe V; ante el incapaz Carlos IV su padre el tertio Carolo de los puentes y las murallas, de las salinas y las universidades, capaz de construir un nuevo pais bajo su mandato. Luces y sombras en una dinastia que alcanza hasta hoy, en la figura de nuestro actual monarca, S.M. D. Juan Carlos I, dignisimo en su puesto y defensor de la convivencia y el entendimiento entre todos los espanoles.

Pero es hora de analizar, de recordar aquellas batallas tan senaladas, Brihuega y Villaviciosa, por las que ahora estamos reunidos, y que hicieron cambiar, sin duda alguna, la historia de Espana.

Primeramente, es preciso entrar, siquiera sea superficialmente, en el recuerdo de la Guerra de Sucesion, que durante casi trece anos ensangrento a Espana y gran parte de Europa. Concretamente entre 1701 y 1714, dos grandes bloques de potencias occidentales guerrearon sin desmayo, poniendo prologo a una serie de conflagraciones continentales que han llegado casi hasta nuestros dias.

La hegemonia que en los ultimos anos del siglo XVII habian establecido Francia sobre el Viejo Continente, y Espana sobre el Nuevo Mundo, era muy mal llevada por otras potencias como el Imperio Aleman, que buscaba cualquier razon para estorbar ese predominio y socavarlo en cuanto le fuera posible. El motivo surgio con el testamento y muerte del joven monarca espanol Carlos II, el Hechizado, que ante el asombro de todos, y dada su naturaleza fragil y enfermiza, aguanto sobre el trono hasta los treinta y nueve anos de su edad. Con el se agotaba la dinastia de los Haubsburgo, y se abria la incognita de la sucesion.

Carlos II habia designado para sucederle a Felipe de Borbon, duque de Anjou y nieto de Luis XIV, quien manifesto la posibilidad de que el joven principe uniera en su cabeza las coronas de Espana y de Francia. Aquello creaba, indudablemente, un desequilibrio de la balanza de fuerzas en Europa, e inmediatamente el Emperador Leopoldo I hace valer los derechos de su hijo, el archiduque Carlos, sobre el trono hispano. Hipoteticos derechos, que, de todos modos, solo sirven para iniciar la Guerra.

El 7 de septiembre de 1701 se forma la Gran Alianza de La Haya: en ella se estrechan todos los paises europeos contra Francia, contra su magnate invencible Luis XIV. Al Imperio aleman se adhieren enseguida Austria, Inglaterra, Holanda y posteriormente Portugal y Saboya. Politicamente, mas que instaurar en el trono espanol un monarca de su agrado, esta Alianza pretendia desmantelar el Imperio hispano, y repartirse sus despojos. Lo pactaron publicamente de esta manera: Inglaterra se quedaria con Menorca, Gibraltar, Ceuta y la tercera parte de las tierras espanolas de America. Holanda quedaria con los Paises Bajos hispanos y otra tercera parte de las Indias. Para el dominio del Imperio Aleman quedarian el Milanesado, Portugal, Galicia y Extremadura. Y el resto de la Peninsula Iberica, junto al otro tercio restante de America, quedaria para el archiduque Carlos.

Solamente Francia quedaba para defender al pueblo espanol de tal atropello. Solamente Felipe aparecia como solucion para mantener unida la Patria y sus posesiones ultramarinas. Al eje Francia-Espana se unieron enseguida los electores de Baviera y Colonia, pequenos estados independientes de Alemania.

Servido el planteamiento del problema, los tiros se oyeron ya en 1701. El campo de batalla, por supuesto, seria Espana y sus posesiones europeas: los territorios de los Paises Bajos e Italia que aun quedaban en poder de la Corona hispana. Eugenio de Saboya, el general jefe del ejercito aleman, cayo sobre el Milanesado con 30000 hombres. Poco despues, ya en 1702, Felipe de Anjou, a quien ya podemos llamar Quinto de Espana, pues desde el comienzo de la Guerra demostro ser el autentico monarca defensor de la Patria, vencio en la batalla de Luzzara.

Las operaciones se suceden. Una autentica Guerra Europea se desarrolla sobre el dolorido suelo del Viejo Continente. En 1703 el general frances Villars penetra en Alemania y vence en Friedlingen y en Hochstadt. Al ano siguiente, el ingles Marlborough (el Mambru de los campanarios espanoles, aquel que «se fue a la guerra» de las canciones infantiles) vencio a los ingleses en Blenheim. Tambien de 1704 data el incendio de la flota hispana a la entrada de Vigo, cuando regresaba cargada de oro de las Americas. Era ese oro, esa inacabable riqueza del otro lado del mar, la que en el fondo de todo justificaba la codicia y la guerra.

En 1703 es proclamado en Viena el archiduque Carlos como Rey de Espana. Aqui contaba con algunos partidarios de la clase noble, y por el se alzaron Cataluna, Aragon y Valencia. Sigue el conflicto. Los ingleses aprovechan, en 1704, para invadir Gibraltar, que desde entonces ve ondear su bandera en la ultima colonia que existe sobre suelo europeo. El archiduque desembarca en Lisboa con tropas holandesas e inglesas. Sera desde 1705 que la guerra crece en el territorio hispano. Carlos desembarca en Barcelona, y alli se instala como Rey, apoyado por la franja de pueblos mediterraneos que aprovechan cualquier ocasion para intentar su independencia. Carlos III, con se autodenomina, toma el valle del Tajo y Madrid, con ayuda de los austriacos, y mientras Felipe V se retira a Burgos con su Corte, el archiduque intenta ejercer de Rey en la Capital, sin conseguir mas que frialdad y abucheos por las calles.

El ano de 1706 sera el que vea la perdida de los Paises Bajos y el Milanesado. Pero al ano siguiente iniciara su imparable recuperacion Felipe. La guerra cambia de signo: la batalla de Almansa le pone en poder de Valencia, aboliendo en ese momento los Fueros de Aragon y Valencia. Un contraataque de los aliados les permite tomar Oran, Cerdena y Menorca. El Papa Clemente XI reconoce como Rey de Espana a Carlos y apoya moralmente al archiduque. Sus generales atacan la frontera francesa, y vencen en Almenara y Zaragoza, permitiendo nuevamente la entrada del Archiduqe en Madrid. Pero son ya fuegos de artificio: la poblacion chispera apedrea al monarca austriaco, y sin mas dilaciones, unos dias despues, se marcha por donde habia venido. Sus fuerzas flaquean. El pueblo entero esta con el Borbon, y las tropas invasoras luchan a la desesperada. El 3 de Diciembre vuelve Felipe a Madrid. De alli, sale en persecucion del ejercito aliado, que ya no hace otra cosa que huir. Los dias 9 y 10 de diciembre de 1710, y ahora hace de ello 275 anos, se libran las batallas de Brihuega y Villaviciosa, terribles y monumentales batallas «a la antigua», en las que se cuentan por miles los muertos y prisioneros. Y vence el Borbon. Se instaura, definitivamente, la dinastia francesa. Y Espana recobra la Paz. La tarea de Felipe V es ingente. No solo rescatar Espana y su imperio del mas absoluto de los abandonos y retrasos, sino modernizar y dinamizar todo, desde los cimientos. De entonces, 1712, es la fundacion de la Biblioteca Nacional. De 1713 la creacion de la Real Academia de la Lengua. Y tantas otras cosas que pusieron a Espana en la orbita de los tiempos modernos…

La Guerra siguio aun en el Norte. A pesar del Tratado de Utrecht, en que se firmo la Paz entre las potencias guerreantes, los catalanes mantuvieron su rebelion frente al poder central. En septiembre de 1714 se rindio el archiduqe, y la Peninsula volvio a recuperar su normalidad.

Mucho se ha escrito sobre esta Guerra de Sucesion. Son famosos los Comentarios a la Guerra de Espana del Marques de San Felipe, y las agudas interpretaciones de Carlos Seco Serrano, amen de muchos otros tratadistas e historiadores. Pero con ellos hemos de ver esta conflagracion como una autentica guerra europea, y al mismo tiempo como una guerra civil en Espana. Fue realmente una guerra contra el intento de disgregacion del territorio hispano, no solo por las apetencias rapineras de los europeos, sino por el intento de independencias de otras regiones. Fue, al mismo tiempo, una guerra de religion, pues el catolicismo tradicional hispano libro batalla contra tropas protestantes que invadian y destrozaban. Y fue, definitiva, una guerra popular, en la que el pueblo todo se unio junto al Borbon. Felipe V lucho y vencio porque supo defender su Corona, y simbolizo en todo momento el ideal de unidad nacional y dignidad de Espana. Vencio, en definitiva, porque puso su confianza en el pueblo, que siempre sabe quien va de buena fe.

Pero hemos de concretar. Es preciso bajar de lo general a lo concreto. Y pasar de aquella guerra de frentes multiples, de intereses cruzados, al devenir concreto de la batalla. De la de Brihuega y Villaviciosa. De ese Gran Dia de Brihuega como lo apellido su cronista local y provincial, D. Antonio

Pareja Serrada. Nuestra tarea es esta, la remembranza de aquellas jornadas que alientan, en la memoria, gritos de guerra y trompetas de paz: un caleidoscopio de sucesos que se agolpan ya en el recuerdo.

Dijimos como los aliados, tras el gelido recibimiento de Madrid al archiduque, se van huyendo mas que retirando, palpando en el ambiente la imposible victoria que, sin el apoyo popular, nunca podran conseguir. Se van en tres columnas, hacia el norte. Cruzan las alcarrias comandados por Frankemberg, Staremberg y Stanhope. Felipe V avisa a Vendome para que los persiga. Ambos se unen en Guadalajara, planenado la persecucion y el aplastamiento final.

Stanhope para a descansar en Brihuega. Los hispanos, con Vallejo, Bracamonte y otros generales a la cabeza, ocupan por la noche todos los puentes, pasos y alturas que por el valle del Tajuna y la Alcarria briocense pueden tener funciones vitales. En vista del peligro, el ingles decide atrincherarse en la villa de los Arzobispos. Inicia febrilmente una fortificacion total: convierte el castillo en reducto ultimo, abre pozos y trincheras por las calles; pone maderos atados con cadenas por las calles y cruces; prepara teas tras los parapetos; busca la inexpugnabilidad ante lo que sospecha puede ser un asalto definitivo.

El dia 8 de diciembre, los realistas inician el ataque desde las alturas, lanzando su artilleria contra las veteranas murallas de Brihuega. El Rey Felipe dirige las operaciones desde el Cerro de Quinoneros. Bombardeo continuo sobre la villa: dicen los cronistas que llegaron a caer ese dia mas de mil bombas sobre la poblacion. El dia 9 se renovo la operacion. Pero enseguida se paso al asalto, unico modo de abreviar la batalla, dado que las murallas aguantaban mejor de lo que era de suponer por el continuo acoso de los artilleros.

Los espanoles ardian en deseos de entrar al asalto. La raza vigorosa y estimulada de gentes de todas las regiones hispanas solo deseaban acabar con aquello de la forma mas drastica posible. Se atacaron las diversas puertas de Brihuega, segun habia previsto Stanhope. El ataque inicial fue hacia el Cozagon, y enseguida se arremetio contra la puerta de San Felipe y el Arco de la Cadena. En aquel primer ataque, fueron los escaladores extremenos quienes demostraron mayor ardor en la tarea guerrera. Pero muchos otros regimientos pusieron sus banderas bien altas en el empeno. Las notas de sus himnos se escuchaban semiahogadas por el griterio y las descargas de fusil. El castillo dorado del Regimiento del Rey, la azulada C de los del Principe, la cruz de plata del Regimiento de Saboya, el sol de oro de los de Extremadura, el plateado corcel de Alvar Fanez que los de Guadalajara llevaban por ensena, o la Victoria volante de los dragones de Frisia, que tras esta hazana cambiaron el nombre al Regimiento y le llamaron Villaviciosa, poniendo en su lema el «In Villamvitiosam, victor et vindex» que hasta hoy traen.

Toda la tarde se fue en terribles combates, asaltos, luchas cuerpo a cuerpo por murallas, torreones, calles y portales, plazas y sopuertas. Muy entrada ya la noche, tras la enorme carniceria, prisionero el orgulloso Stanhope, se levanto del castillo de la Pena Bermeja la bandera blanca de la rendicion. Hills y Cerpentier capitulaban.

Bajo a la villa Felipe V y observo, aterrado, el espectaculo del pueblo. La muerte y la destruccion habian hecho alli su habitaculo. Todos cansados,pero ebrios de victoria, el Animoso decidio dar su golpe final. Staremberg se acercaba por las alturas alcarrenas a socorrer a los vencidos. Llegaba con tropas de refresco. Traia 17000 de infanteria y 5000 caballos mas la artilleria. Su sorpresa fue inmensa al encontrar, junto al pueblecito de Villaviciosa, formado en orden de batalla al ejercito que durante los dos dias anteriores habia luchado con denuedo contra Brihuega. Prestos a la lucha, 10000 infantes y mas

de 11000 jinetes le esperaban. La retirada le era imposible al aleman. La batalla surgio con toda la fuerza y la crueldad que los momentos de una agonia imponen. Unos y otros se batieron durante horas en la llanada alcarrena. Sono el tambor y la trompeta, rugio el canon y la espingarda, brillo el sable y la pica, se mato y se murio… pero en definitiva quedo patente la bizarria de unos y otros: no solo los hispanos Bracamonte y Vallejo mas el galo Vendome, sino Staremberg, Villarroel y los otros europeos.

La victoria final fue de los espanoles. En Villaviciosa se ponia la coda de una sinfonia de fuegos y muertes. Con un monarca nuevo y joven, Espana alentaba una nueva era. La salida de una agonia se hacia con esa crisis de espasmos y dolores. Pero la paz renacida compensa todo sacrificio. Con estas batallas que tuvieron tablero y peonaje en la alcarria, se concluyo la guerra de Sucesion que habia encubierto una autentica guerra europea. En memoria de aquellas jornadas cruciales, Felipe V ordeno, a su regreso en Madrid, instituir a la Inmaculada Concepcion por patrona de los cuerpos de Infanteria, en recuerdo de haberse dado en su dia tan gran batalla y victoria sobre su enemigo en Brihuega.

Nunca olvido la villa de la pupurea roca este hecho crucial y convulsivo de su historia: ni dejo de tener presente que por su valor y sacrificio la casa de Borbon habia reafirmado su postura sobre el trono de Espana. Fue asi que en 1881 un acuerdo de la Excma. Diputacion Provincial de Guadalajara decidio la ereccion de un monumento, en el lugar exacto de los hechos, a la batalla de Villaviciosa. Se hizo el proyecto, a cargo del arquitecto D. Benito Ramon Cura, y anos despues, concretamente en 1910, al celebrarse el segundo centenario de la batalla, se puso en marcha un ambicioso plan de actuaciones que culmino, en septiembre de 1911, con la inauguracion de dicho monumento, que habia construido la Diputacion alcarrena bajo la direccion tecnica del ingeniero Sr. Velasco. Ese monolito de oscuro mineral ante el cual manana depositaremos las flores que son nuestro homenaje y recuerdo a cuantos dieron su vida en la fria altura, venia a darnos con su silueta de truncada piramide, su cornisa de hojas de acanto, sus leyendas alusivas y sus escudos provincial y de Brihuega, el testimonio de un hecho que la historia y la memoria colectiva no debe nunca echar en el olvido.

Entonces se levanto un ceremonial de altura: el Rey, por compromisos de ultima hora, no pudo acudir, estando representado por su Ayudante de ordenes, D. Vicente del Rio Careaga. Asistieron numerosos militares y altos mandos del Ejercito de Tierra en sus diversas Armas, asi como los jefes de los Regimientos que participaron en la batalla. Con ellos el Presidente de la Diputacion Provincial, D. Ramon Casas, y el Alcalde de Brihuega, D. Jesus Villa. Y ademas bandas de musica, conciertos, banderitas, fiestas… fue un digno broche de aquellas jornadas la emision de una medalla conmemorativa, que realizo la Diputacion Provincial y que por Real Decreto de 10 de febrero de 1911 se elevo a categoria de Condecoracion Oficial. Para ello se busco la medalla que Felipe V hizo batir tras la batalla, y que sirvio para condecorar a los heroes que se distinguieron en la misma. En el anverso, el monarca Animoso. En el reverso, la victoria sobre un trofeo militar, y la frase latina que decia de victorias y victoriosos en Villaviciosa.

Y es ello que, gotas de un rio que nunca acaba, estamos hoy recordando aquel fasto y aquella gloria. Conmemorando un aniversario puntual, los 275 anos del asalto a Brihuega y batalla de Villaviciosa. Haciendolo en el convencimiento de que todo cuanto sea analizar y valorar nuestra historia es mejorar nuestro presente, es poner los basamentos de un futuro mejor. Si en aquella ocasion

gloriosa, muchos espanoles tuvieron el valor supremo de entregar la vida por su rey y por la dignidad de la Patria, solo nos cabe en esta hora mirarnos en aquel espejo, que fue inmenso y prieto, y tratar de mantener el concepto de valor, de lealtad y de entrega que nuestros mayores supieron darnos. En su recuerdo, en su homenaje, pido ahora para ellos el aplauso que entonces no oyeron.

Leído en la Solemne sesión conmenorativa del 275 aniversario de la Batalla de Brihuega, en el salón del Ayuntamiento de Brihuega, diciembre 1985.

La batalla de 1937

La que hoy conocemos como **Batalla de Guadalajara** fue llamada en su momento batalla de Brihuega.

ABC 25-3-2017 (M. Cebrián)

Ángel Martínez Álamo relataba a sus nietas, las hermanas María y Laura Lara, a modo de cuento y cuando eran pequeñas, sus vivencias de cuando estuvo alistado a cargo de las transmisiones en el laboratorio bélico de la Alcarria durante la **batalla de Guadalajara. Ahora, cuando se cumplen 80 años de la contienda** , estas dos jóvenes historiadoras guadalajareñas, autoras de diferentes libros y Premio Algaba por su obra «Ignacio y la Compañía. Del castillo a la misión», analizan para ABC lo que supuso el penúltimo intento del bando nacional por conquistar Madrid durante la Guerra Civil Española.

La batalla de Guadalajara tuvo lugar entre el 8 y el 23 de marzo de 1937 en torno a la capital alcarreña y en ella participaron el Ejército Popular Republicano con el apoyo de las Brigadas Internacionales y, por otro lado, el *Corpo Truppe Volontarie* italiano apoyado por el ejército franquista, y en concreto por la **División Soria comandada por el general Moscardó** . En las primeras horas, explica María Lara, la balanza pareció inclinarse a favor de las tropas italianas, capitaneadas por Mario Roatta, alias «Mancini», quien gozaba de la amistad de Mussolini y de la Alemania nazi.

Según cuenta Laura Lara, durante todo el 8 de marzo de 1937, los italianos bombardearon con su artillería el frente republicano al mando del coronel Víctor Lacalle, rompiendo la línea con sus tanquetas. Al día siguiente, el 9 de marzo, el *Corpo Truppe Volontarie* siguió su avance con tanques pesados y, hasta el 11 de marzo, los nacionales parecieron ir adelante. Sin embargo, subraya, **«Guadalajara supuso un turno de réplica constante»** y las cosas cambiaron de signo, de modo definitivo, el 12 de marzo, cuando las tropas leales a la República se repusieron lanzando la contraofensiva.

Brihuega, papel fundamental

Es aquí donde Brihuega juega un papel fundamental, tal y como destaca Laura Lara, pues esta localidad guadalajareña fue el destino de un movimiento envolvente en el que las divisiones del ejército republicano, comandadas por Enrique Líster y Cipriano Mera, cosecharon éxitos. Otro hito republicano se registró el 14 de marzo, en los bosques de Brihuega, al ocupar la XII Brigada Internacional el Palacio de Ibarra, tomado jornadas antes por los «camisas negras». Y también, en la noche previa, la retirada del CVT y la consiguiente recuperación de Trijueque por la Brigada Thaelmann y la **1ª Brigada de Asalto de Valentín González «el Campesino»** .

A partir de la segunda semana, relata Laura Lara, «en las filas nacionales a menudo se escuchaba el grito de *fratelli* (hermanos). En desbandada, yacían los cadáveres de los italianos y sus enseres: documentos militares, cartas de familiares, fotografías de corridas de toros o de víctimas de la guerra colonial en África, documentos de la catedral de Sigüenza, botas…». Y es que, tal y como indica María Lara, «la batalla de Guadalajara significó la primera derrota internacional del fascismo, ya que entre ríos de sangre, por el ego del Duce, **la expedición italiana sufrió unas 6.500 bajas».**

Coincidiendo con la batalla de Guadalajara, María Lara cuenta una anécdota acaecida durante ese mes de marzo de 1937. Por aquel entonces, el poeta Rafael Alberti y su mujer María Teresa León visitaron a Stalin en la Unión Soviética, ya que en Rusia se programaban guiones protagonizados por Federico García Lorca o por Dolores Ibarruri «La Pasionaria» y el teatro del Siglo de Oro se representaba en el Kremlin. De hecho, según señala la historiadora, fue Stalin quien informó a Alberti de la derrota italiana en Guadalajara y tan alta fue la proyección internacional de este triunfo de las fuerzas aliadas con la República que, en agosto de 1944, uno de los primeros autos blindados que liberaron París se llamó Guadalajara.

Precisamente de Rusia, indica Laura Lara, llegó a Guadalajara el periodista de mayor renombre de los que envío la Unión Soviética para cubrir esta batalla, **Mijail Koltsov** , quien informó de que «los elementos atmosféricos fueron los mejores aliados de los republicanos». Así describió la jornada del 13 de marzo de 1937: «Llueve a cántaros todo el día. Las nubes bajan, envuelven los valles y los barrancos,

no se ve el cielo… La gente está calada hasta los huesos. Todos se enrollan en las mantas, pero las mantas son enormes esponjas empapadas de agua».

Paradójicamente, según señala Laura Lara, «los nacionales no podían salir del lodo desde la Nacional II y, así, se materializó el primer colapso o atasco de esta vía de comunicación entre Madrid y Zaragoza. El soporte aéreo al ejército sublevado tampoco pudo canalizarse a través de la ayuda que la Legión Cóndor estaba dispuesta a prestar, pues la meteorología impidió el uso de los aeródromos de campaña de Soria. La base aérea más próxima que estaba en condiciones de ser utilizada era la de la capital aragonesa, situada a más de 200 kilómetros, es decir, muy lejos».

Además de Guadalajara capital y Brihuega, en el listado de municipios guadalajareños que fueron escenarios de la batalla, ambas historiadoras citan Cogolludo, Cifuentes, Torija, Jadraque, Trijueque, Masegoso, Romancos, Hita, Las Inviernas, Alaminos, Hontanares, Renales, Membrillera, Arbancón o Taragudo, entre otros. María Lara dice que, «desde el Pico del Águila al castillo templario de Torija, entre 1936 y 1939 **los pueblos quedaron vacíos de varones en edad laboral** . Niños, mujeres y abuelos aguardaban con expectación los partes mediante las ondas de alguna emisora ubicada en una casa solariega. Pero, a menudo, el estruendo llegaba con los temibles obuses hasta los mismos dinteles de las viviendas».

«Los bandos de evacuación dejaban desiertas villas y aldeas, cada persona expresaba de una forma su dolor e incertidumbre: en una fecha entraban a caballo los nacionales teniendo como telón el palacio de Cogolludo; otro día las ancianas buscaban alguno de sus enseres en el amasijo de escombro al que había quedado reducida su morada centenaria; en otra tarde sin escuela los pequeños del lugar se emocionaban- con ese ímpetu de infancia que no calibra consecuencias-, al contabilizar más de 200 camiones, tanques y vehículos militares desfilando cerca de las eras», relata María Lara.

Los parajes donde se combatió, la historia oral con interesantes anécdotas del paso de las tropas de ambos bandos y el recuerdo en la prensa, pues las máquinas de escribir experimentaron un continuo tecleo tanto en las dos cabeceras de ABC como en medios del extranjero, sirven aún hoy de testimonio de lo que fue la batalla de Guadalajara. **El 12 de marzo del 37, en ABC** , mientras desde Sevilla se lanzaban noticias afines a los nacionales, en Madrid se daba cuenta del empuje republicano con la viñeta de un brigadista comiendo macarrones.

De este modo, tal y como afirma Laura Lara, «España suscitó una guerra civil de tinta que convirtió el periodismo en una continuación del barrizal y de la metralla». En Guadalajara **Ernest Hemingway** contempló la auténtica dimensión internacional de la conflagración. Con el realizador holandés Joris Ivens, de militancia comunista, captaría luego imágenes para el documental *The Spanish Earth* (Tierra Española, 1937), del que el estadounidense fue guionista y locutor.

Por Guadalajara pasó también la fotógrafa alemana Gerda Taro, pareja sentimental y profesional de Robert Capa . Las instantáneas de Gerda transmiten una visión diferente del conflicto, menos centrado en el despliegue militar y más en la retaguardia, como reflejan las fotos hechas en Brihuega de casas dañadas por los bombardeos o la escena tomada en la Plaza del Coso de esta localidad con dos niños, uno de los cuales lleva un sombrero de la CNT.

G. Taro. Plaza del Coso

Pero, como testimonio oral, también quedan los poemas de la batalla de Guadalajara (de Miguel Hernández o de José Herrera Peteres, entre otros) y las coplas entonadas por los republicanos para conmemorar la victoria:

«¿Qué es aquello que reluce
en lo alto de aquel cerro?
La brigada de El Campesino
que viene rompiendo el fuego».

O las canciones del bando nacional en el consabido pique con los italianos:

«Guadalajara no es Abisinia.
Aquí los rojos tiran bombas como piñas.
Los italianos en las trincheras
no se desprenden de las camisas de seda.
Españolita no te enamores,
espera a que vuelvan los españoles».